



Número 6
Julio de 2002



Artículo:

El liderazgo político desde la Comunicación para el Desarrollo. Tres cuestiones fundamentales para su obrar.

Autor:

Daniel Fernando López Jiménez
daniel.lopez1@unisabana.edu.co

Universidad de La Sabana

Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Campus Universitario, Puente del Común- Chía
Teléfono 8615555 Ext:1907-1908
A.A:140013 Chía
<http://www.periodismo.edu.co>
Chía, Cundinamarca

El Liderazgo político desde La Comunicación para el Desarrollo. Tres Cuestiones Fundamentales para su obrar.

Resumen:

¿Cuáles son las características del líder político que necesita Colombia para alcanzar adecuados indicadores de crecimiento y bienestar de sus habitantes, subsanando las necesidades básicas de la persona en plena convivencia pacífica? En este ensayo, el autor propone tres puntos que, por naturaleza o hábito, los líderes políticos deben tener en cuenta -la identificación, la integralidad y la comunicación-. Con una visión histórica y al mismo tiempo prospectiva, invita al lector a comprender que la falta de estas características en sus líderes ha sido una de las principales causas de la situación crítica por la que atraviesa actualmente el país.

Palabras Clave: Líder, comunicación, desarrollo, democracia.

Daniel Fernando López Jiménez

Profesor de Comunicación para el Desarrollo en la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de la Sabana.

El Liderazgo político desde La Comunicación para el Desarrollo. Tres Cuestiones Fundamentales para su obrar.

Daniel Fernando López Jiménez

Colombia, nuestro país, hermoso, alegre y pujante. Donde su gente se entrega con tesón. Donde los nietos y los abuelos juegan en las tardes perezosas. Donde las ciudades crecen en armonía absoluta con la naturaleza. Donde la paz es el trono de las madres, que sólo lloran cuando llevan al altar a sus hijas vestidas de blanco. Colombia, un país, sin igual. Donde el aire más puro serenata desde el mar Caribe hasta el océano Pacífico. Donde el cálido viento que viaja desde el África se refresca con las cumbres frías de las montañas blancas, donde las sierras entonan cantos de amistad y hermandad a las llanuras del libertador. Colombia un país, que sufrió los infortunios de la guerra, en un conflicto que duró más de 50 años. Donde hombres y mujeres entregaron hasta la vida misma para dejarnos el jardín que es hoy... -

Soñamos con eso, sueño con eso-

El autor

Quando escuchamos las palabras del presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, George W. Bush, en el marco del tratado de Moscú, firmado el pasado mes de mayo de 2002, referente al desarme nuclear de las dos superpotencias en dos terceras partes de su arsenal total, nos asalta la duda del porqué no negociar la totalidad de las ojivas, si esa tercera parte restante equivale a casi 5.000 cabezas nucleares de un megatón cada una –con un poder de fuego equivalente a 2.500 Segundas Guerras Mundiales- suficientes para destruir la vida en el planeta. O el porqué Bush se retira y rechaza los acuerdos de la mesa del Tratado de Kioto sobre la reducción de emisiones de contaminantes del medio ambiente mundial, que de lograrse haría bien a la sociedad del planeta entero. O el porqué se aglutina la muchedumbre alrededor de temas sustanciales para la coexistencia, como es el caso de la antiglobalización, en contraste con las acciones de un líder que habla en nombre de los ciudadanos de este planeta y que prefiere ignorar el tema de la producción de minas antipersonales, cuando en Colombia, según la Vicepresidencia de la República, hay actualmente 70.000 minas ubicadas en 105 municipios de 23 departamentos -el 10% de los municipios- (Planeación, 2000:65).

O peor aún, por qué en nuestra vecina Venezuela se suceden hechos insólitos, como el fallido golpe de estado al presidente Hugo Chávez, ocurrido entre el 11 y 13 de abril, que fue respaldado

El liderazgo político desde la Comunicación para el Desarrollo. Tres cuestiones fundamentales para su obrar. Daniel Fernando López Jiménez.

Palabra Clave No. 6. Universidad de La Sabana – Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Campus Universitario, Puente del Común, Chía, Cundinamarca.

Colombia – Suramérica

<http://www.periodismo.edu.co>

<http://www.comunicacion.edu.co>

por cerca del 50% de la población. O por qué se dio un alto grado de equivocación en Perú con la elección del presidente Alberto Fujimori, que aparentemente representaba a la mayoría del pueblo peruano, y hoy es perseguido por la justicia al comprobársele delitos de corrupción. ¿Por qué Argentina, México, Brasil, Ecuador, Chile, Colombia y demás países latinoamericanos, no encuentran un líder político que hable en nombre de todos, represente y se identifique con cada uno de sus conciudadanos? ¿Acaso estamos destinados a repetir los errores de la historia? El ejemplo del principal líder político de este planeta, George Bush, no es adecuado para nuestros líderes políticos. Debemos encontrar ese hilo conductor que nos une en la historia y que nos aísla unos de otros al interior de nuestras sociedades, pero que se presenta como la mejor lección pedagógica para replantear y repensar nuestro futuro como nación, como pueblo y como personas.

Este ensayo partirá del mismo corazón de Colombia, dada su situación actual, y la urgente necesidad de participar activamente desde nuestra misión social como comunicadores en la propuesta del desarrollo de un nuevo país. A partir de estas preocupaciones, dudas y preguntas, se tratarán tres puntos sustanciales –la identificación, la integralidad y la comunicación-, que deben tener en cuenta los líderes que pretendan orientar las políticas y el destino de una nación como Colombia.

1. Identificación. *El Líder político debe más que representar, identificar a todos los conciudadanos.*

El pluralismo, que deriva y se fundamenta en las ideas de Montesquieu y que se aparta en su concepción sobre la soberanía, sostiene que el sistema político funciona gracias al enfrentamiento continuo de grupos rivales, *representantes* de diferentes sectores e intereses de la población. Páez (1996:47) encuentra aquí, que bajo esta perspectiva, el gobierno no sería sino un grupo en pugna entre los otros, con sus propios intereses particulares.

Rousseau advierte su propia perspectiva sobre el gobierno como *representante* de la voluntad popular, “el único lugar de la política”. Cuando se refiere a la voluntad única del pueblo, sostiene que no es la soberanía su expresión, si esta se considera como el consenso entre la oposición de los poderes, la soberanía así entendida es inalienable. Para él, incluso el gobernante mayor, al igual que los demás servidores públicos, sólo debe ser un “mandadero” que cumple

obedientemente su voluntad, porque ellos mismos no tienen voluntad propia. En este sentido, “no puede haber oposición, simplemente no puede haberla” (ibid:47).

Más adelante en los siglos XVIII y XIX, los pluralistas y los monistas¹, coincidían en limitar la política al ámbito del Estado. Como lo definió Max Weber a finales del siglo XIX, “La dirección de la agrupación política que hoy denominamos Estado o la influencia que se ejerce sobre esa dirección, partiendo desde el oficio y la vocación del ser político. (ibid:46)

Sin embargo, es en el siglo XX que la visión del ser político cambió radicalmente con la llegada del sufragio universal; la conformación de los partidos políticos populares; la incentivación mundial a la democracia como sistema político de gobierno, desde la visión de elegir mediante la voluntad popular a sus representantes; el surgimiento de la opinión pública sobre lo bueno y lo malo para la sociedad, motivado por los medios de comunicación, entre otros elementos.

Sin embargo, hemos visto desde la última parte del siglo XX que ni siquiera la democracia, como máxima expresión de participación ciudadana, ha sido el método para que los representantes políticos del pueblo gobiernen con eficiencia. La democracia debe verse como método de elección, pero no como sistema de gobierno².

Aristóteles (Libro I, capítulo II) advertía desde su pensamiento: “el mejor sistema es el que mejor garantice la realización del bien general: no el régimen en el que gobierna el pueblo -la democracia-, porque entonces un grupo particular, constituido por los más pobres, así sea la mayoría, buscará satisfacer su bien y no el bien general. Tampoco es la oligarquía, porque en ella un grupo particular, los menos y más ricos, querrán gobernar en su propio provecho y no en el provecho general. Tampoco puede ser la tiranía, porque en este régimen uno solo gobierna en su propio beneficio”. Igualmente advierte que todos los regímenes son legítimos si el gobierno se ejerce para todos, es decir donde el bien general es anterior al gobernante y a los gobernados.

Cuando hablamos del gobernante que debe identificarse con cada uno de los conciudadanos que representa, nos referimos a la acción de tomar como suya la identidad de cada uno de los miembros de su pueblo. Hacer suya la identidad, supone el conocimiento práctico de sus problemas, de sus penurias, de sus conflictos. Pero también supone hacer suyas las alegrías, los

El liderazgo político desde la Comunicación para el Desarrollo. Tres cuestiones fundamentales para su obrar. Daniel Fernando López Jiménez.

triumfos y las conciliaciones. Este cambio sustancial en la representación política, supone una transformación en el líder político. Un ser que no solamente identifica la realidad social de su pueblo sino que se identifica con su acción en el *ethos* colectivo, a lo que Max Weber llamó la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad.³

2. Integralidad. El líder político debe integrar su saber y sus sentimientos con sus acciones éticas y responsables.

La interacción dinámica de las dimensiones del ser, el *logos*, *pathos* y *ethos* que definía Aristóteles⁴ en su *Ética a Nicómaco* son causa y condición indispensable en cualquier líder político que pretenda gobernar un país. Así como no se puede concebir un líder político que no conozca con profundidad la realidad de su pueblo, no se puede concebir que no actúe en coherencia con la moral y la ética universal.

El profesor Alfonso Aguilar, de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1997 investigaba de manera inductiva las posibles cualidades constantes en trece líderes mundiales, religiosos y políticos de nuestra era, que permitieran descubrir características comunes entre todos ellos y encontrar patrones indispensables para los líderes modernos de los países de hoy.

Para nuestro caso, tomaremos de esa investigación únicamente los líderes políticos estudiados: Simón Bolívar, Benito Juárez, Mahatma Gandhi y Martín Luther King. Aguilar (1997:149) encontró que en todos ellos se repetían valores y capacidades esenciales -la humildad y el sacrificio, la congruencia y la credibilidad, la honestidad, el amor y el compromiso con los oprimidos, la equidad y la justicia, la integración y la búsqueda de la paz, la trascendencia, la educación, el patriotismo, la capacidad visionaria y de cambio, y la firmeza. Todos ellos murieron biológicamente, pero sus ideas viven y resuenan en muchos líderes actuales que se identifican y reclaman las banderas de sus ideales.

No es fácil encontrar un líder político con estas facultades en nuestros países. Sin embargo, hallamos un hilo conductor común entre ellos -todos tuvieron un escenario histórico problemático particular- cada uno se encontró inmerso en una profunda crisis social. Todos querían y debían

El liderazgo político desde la Comunicación para el Desarrollo. Tres cuestiones fundamentales para su obrar. Daniel Fernando López Jiménez.

libertar a sus pueblos de una u otra opresión, y lo consiguieron mediante la integralidad de su conocimiento, de sus pasiones y de sus acciones prudentes y responsables.

Colombia también vive una época de crisis social. Es un país calificado por la comunidad internacional, como uno de los tres más violentos y corruptos del mundo, con escasos líderes políticos capaces de reorientar las amargas experiencias de la historia, violador de derechos humanos -entre 1998 y 2000 hubo un incremento del 85% en el número de víctimas por violación a los derechos humanos, pasando de 1.849 en 1998 a 3.430 en 1999 y en el primer semestre de 2000 ya se había superado la cifra del año 1998-. Un lugar donde 2.205 adultos y 5.250 niños y niñas se han visto afectados por la detonación de minas antipersonales, donde existen un poco más de un millón de desplazados por la violencia -75 familias por día-, donde según la Fundación País Libre, el promedio de secuestros al año es de 2.500 personas, y cuya tasa de pobreza absoluta es del 10.4% de su población, equivalente a 4 millones de personas que no gozan de agua potable ni acceso al sistema de salud, y con un índice de analfabetismo del 8.8% según el informe del PNUD de 1999. Un país con una tasa de desempleo del 20.4%, según el informe de Fedesarrollo de mayo de 2002. Estos son los indicadores de calidad de vida de Colombia, enmarcados por el PNUD como niveles propios de los países del tercer mundo.

Es además Colombia un país donde se cuestiona la gobernabilidad de las instituciones democráticas y civiles por el mismo pueblo. Un país con tres grupos armados carentes de credibilidad, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército Popular, FARC-EP, el Ejército de Liberación Nacional, ELN, y las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC- y un ejército cuestionado en su capacidad de defensa de la población civil. Aquí los términos del conflicto armado han sobrepasado los criterios humanitarios del Tratado de Ginebra, acerca del respeto a la dignidad de la persona humana.

Este escenario propio de un país que no ha marchado hacia una convivencia pacífica, puede encontrar algunas posibles causas de su situación en su misma historia. Una de ellas creemos, ha sido la carencia de líderes políticos que mediante su integralidad, hubiesen trabajado por el bien común de la sociedad. La falta de voluntad política de sus gobernantes para concebir una Nación -Estado- libre, la carencia de planeación en los designios del país, la poca importancia que se le dio a la educación, la falta de eficiencia en la elección y ejecución de los recursos del presupuesto nacional (Homes,2002:4) y sobre todo el encubrimiento de la información y la verdad de los hechos del Estado a la población civil, ya sea por acción o por omisión, arrojando a los

El liderazgo político desde la Comunicación para el Desarrollo. Tres cuestiones fundamentales para su obrar. Daniel Fernando López Jiménez.

Palabra Clave No. 6. Universidad de La Sabana – Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Campus Universitario, Puente del Común, Chía, Cundinamarca.
Colombia – Suramérica
<http://www.periodismo.edu.co>
<http://www.comunicacion.edu.co>

comunicadores sociales y periodistas a las manos asesinas de los agentes violentos, que han sacrificando más de 50 profesionales de los medios en los últimos 10 años. (Velásquez, 2001:91)

Laureano Gómez, Alfonso López Pumarejo, fueron grandes protagonistas políticos del siglo XX colombiano, sin embargo, son dos grandes posibles causantes de la realidad actual de nuestro país desde los gobiernos que presidieron: el Frente Nacional y las posteriores reparticiones bipartidistas de liberales y conservadores del poder político, fruto de este acuerdo político antidemocrático y pluralista, donde por más de 40 años se han callado violentamente a los opositores del sistema político reinante, Uribe Uribe Gaitán, Galán, Leal, Jaramillo, Pizarro, Gómez, (Caballero,2002:40) y muchos otros de dimensión regional y municipal que creyeron en la democracia y expresaron sus ideales a través de diferentes métodos que les costaron la vida, pagando muy alto el derecho a participar de los asuntos públicos, sin lograr ser los grandes líderes políticos que necesitaba nuestro país en su momento. Mártires que nos heredaron sus ideas, pero que no alcanzaron la dimensión necesaria para hacerlas realidad por sus copartidarios.

Ningún pueblo, nación o Estado en el mundo se ha desarrollado sin la participación y el liderazgo de sus grandes hombres, que han generado los grandes cambios. Recordemos a Simón Bolívar en el caso nuestro, pero de seguro en otras naciones habrán uno o varios protagonistas de los principales hechos. Aparte del libertador, cuesta trabajo reconocer y encontrar otros líderes integrales, con visiones ambiciosas y honestas.

Un pueblo sin líderes no progresa, sencillamente se mantiene como un enorme estanque de recursos donde cada cual toma, por diferentes medios y a su antojo, porciones pequeñas y grandes de los mismos, aprovechando el desorden y el descontrol. Los líderes integrales dan la vida por los pueblos, buscan como objeto principal el bien común de la sociedad, no su bien particular.

Mahatma Ghandi, Golda Meier, Konrad Adenauer, Wiston Churchill, Nelsón Mandela, Martin Luther King, la Madre Teresa de Calcuta, además de ser recordados, están presentes en nuestra vida por los ideales de libertad, justicia social, equidad y responsabilidad que prodigaban y que coincidían con el bien común de su pueblo.

El liderazgo político desde la Comunicación para el Desarrollo. Tres cuestiones fundamentales para su obrar. Daniel Fernando López Jiménez.

Palabra Clave No. 6. Universidad de La Sabana – Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Campus Universitario, Puente del Común, Chía, Cundinamarca.
Colombia – Suramérica
<http://www.periodismo.edu.co>
<http://www.comunicacion.edu.co>

En este sentido, debemos aclarar que existen muchas clases de líderes: políticos, religiosos, filosóficos, militares, teóricos, empresariales, etc., pero por encima de su diversidad, nos debe importar su misión principal: “el bien Común”. Si esta premisa no se cumple, no podemos considerarlo como un “Líder Integral, por que no contribuye al desarrollo de su pueblo.

Vivimos en un país, donde los problemas coyunturales de esta crítica situación se han convertido en las banderas de solución de los candidatos políticos de turno. Nuestra historia ha estado cargada de políticas de gobierno y no de políticas de Estado, que ataquen el fondo de los problemas en el largo plazo. De nuevo esta realidad se repite con las propuestas de quienes fueron candidatos en las pasadas elecciones presidenciales colombianas. Los discursos que manejaron los candidatos políticos fueron coyunturales y no prospectivos: “pacificación a las malas porque no se pudo a las buenas, “otro millón de empleos”, construcción de un millón de viviendas”, “más cupos de salud y educación”, demagogia en la que aún creemos y confiamos, porque somos una inmensa mayoría culturalmente ganadora que vota por el que va en la punta de las encuestas y porque también somos una minoría crítica que vota por el candidato en el que cree, o somos los demás, que no encontramos por quien votar y votamos en blanco, como derecho legítimo que no encuentra su identidad en la palestra de los candidatos políticos.

El ideario problema se agrava aún más, considerando la vulnerabilidad de nuestro pensamiento colectivo mediocre. Nuestra opinión pública es víctima de la ignorancia, porque difícilmente somos una sociedad que lee, que comparte conocimiento y que participa de los asuntos públicos. En palabras de Eduardo Posada Carbó (2002:79): “cuando tengamos una mayor lucidez en la Opinión Pública como primera condición podremos derrotar a la violencia terrorista”.

Con respecto a la reciente elección del presidente de Colombia, en la cual resultó ganador Álvaro Uribe Vélez, podemos decir que el 52% de los electores -los que votaron por Uribe- creyeron en el discurso de la “autoridad” como alternativa de solución a la violencia de un conflicto armado que se ha prolongado por más de 40 años y no eligieron en sí al candidato o su programa. Sólo un reducido número de votantes se permitió dudar sobre los métodos y sobre la integralidad del candidato, como líder que sólo en su obrar recto y en su gobierno de todos y para todos, podrá encontrar en el pueblo colombiano la sinergia de la república que definía Platón (citado por Páez, 1996:167-169) refiriéndose a lo fundamental del gobernante, su ser, su obrar y su tener: “La cuestión no es como, donde y cuando se adquiere el saber político, en el caso supuesto de que se pueda adquirir, sino qué tipo de educación debe recibir el hombre que quiera desempeñar un

El liderazgo político desde la Comunicación para el Desarrollo. Tres cuestiones fundamentales para su obrar. Daniel Fernando López Jiménez.

Palabra Clave No. 6. Universidad de La Sabana – Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Campus Universitario, Puente del Común, Chía, Cundinamarca.

Colombia – Suramérica

<http://www.periodismo.edu.co>

<http://www.comunicacion.edu.co>

papel activo en la política.” Refiriéndose a lo fundamental del gobernante, su ser, su obrar y su tener.

La responsabilidad de comandar las políticas que gobiernan un pueblo debe estar a cargo de sus representantes, los que gobiernan la equidad pública de la sociedad y administran justicia, personas con pensamiento público, que se legitiman por la elección libre de los ciudadanos que confían y creen en sus propuestas de *cómo* lograr el desarrollo político.

Este líder, no puede ser cualquier persona del común, debe ser el representante de la identidad de un pueblo. Por naturaleza, la sociedad humana es buena, su fin es la coexistencia pacífica, que procura el bienestar de las gentes y la preservación de la especie. Que busca el bienestar de la persona humana y que reconoce a cada uno de sus individuos como seres únicos e irrepetibles. Este líder político debe ser un conocedor profundo de los problemas de su pueblo. Debe ser una persona íntegra, que reúna todas las virtudes y valores que representan su pueblo. No puede ser alguien que busca el poder por el poder, sin considerar a sus conciudadanos.

La integralidad se refiere a que el líder político debe reunir el conocimiento de la política, la economía y el derecho público, con una formación ética y moral que soporte las acciones públicas en procura del bien social. El *deber ser*, *el saber obrar* y la *acción prudente y justa* se deben conjugar con el saber (nous). En especial en el líder político, la ciencia y la ética deben ser complemento indispensable. Es difícil encontrar en nuestras sociedades personas de tal dimensión -no es que no existan- simplemente no son populares. Porque la verdad y la prudencia se disfrazan por la demagogia de pseudolíderes que ven la solución a los problemas sociales como tareas fáciles y aplazables. Un líder así no goza de integralidad, su acción lo convierte simplemente en el “patrón” o “cacique”. El líder político no acusa ni compromete los bienes públicos que son patrimonio de los pueblos, no se corrompe porque no hace suyo lo público. El líder político le debe a la sociedad que identifica, toda la confianza que depositan en él cuando lo eligen.

3. Comunicación. *El líder político no puede ser líder sino comunica.*

3.1 Comunicación y Política

La característica fundamental de las ciencias sociales que estudian las acciones del hombre, es la constante intersección de sus objetos de investigación, que difícilmente hacen que una ciencia pueda estudiarse sin la ayuda de otras. En la Ciencia de la comunicación y en la Ciencia política, este

El liderazgo político desde la Comunicación para el Desarrollo. Tres cuestiones fundamentales para su obrar. Daniel Fernando López Jiménez.

Palabra Clave No. 6. Universidad de La Sabana – Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Campus Universitario, Puente del Común, Chía, Cundinamarca.

Colombia – Suramérica

<http://www.periodismo.edu.co>

<http://www.comunicacion.edu.co>

fenómeno se nota con mayor arraigo cuando encontramos elementos sustanciales –como la participación del uno con el otro-, que sólo se pueden explicar con su estudio interdisciplinario (Velásquez, 2002).

El líder político no ve a la política como un fin, sino como un medio para llegar al desarrollo social. A lo largo de la historia de nuestros países latinoamericanos hemos visto cómo el líder popular se convirtió en un líder que utilizó a la política como instrumento de esclavitud para sus seguidores. Fue y sigue siendo el clientelismo su instrumento que coarta la libertad humana y que somete a los votantes, a través de tácticas, a la voluntad de su líder.

La política como acción social del hombre se expresa inicialmente en el plano teórico, pero sólo cobra vida en la práctica. La política encuentra su razón de ser en la vida cotidiana de las gentes, en la realidad social donde se desarrollan todos los actos del hombre social. (Cicerón, citado por Páez, 1997:30). Aunque la aplicación de sus métodos y sus tesis pueda verse como arte, es innegable, que no se puede perder la visión científica de la política, so pena de convertirse en “politiquería”⁵ como su máxima degradación.

La política y la comunicación son acciones del hombre que se entrelazan en los asuntos públicos de la sociedad -entendidos como los hechos que se desarrollan y le pertenecen a las gentes del común- (Habermas, 1985:20).

La comunicación ha logrado que se le reconozca como sinónimo de sociedad, igualmente la política no tendría ningún sentido sin la sociedad, lo que pondría en igualdad de condiciones a la comunicación y a la política. Es claro que desde nuestra postura, comunicación, política y sociedad dependen unas de otras pero no son sinónimas ni excluyentes (Lucas, 1999:16).

Para abordar la política en la relación que hay entre los agentes sociales de la administración pública, gobierno-gobernados, como entes legítimos que se representan y se enriquecen mutuamente, la comunicación abre un campo de estudio denominado comunicación política, que refiere precisamente a la participación de las decisiones de la persona en los asuntos del bien común de las gentes. Esta participación sólo se da en sistemas de gobierno democráticos, restringiéndose a modelos dictatoriales y totalitaristas, lo que evidencia, que la comunicación política entendida de esta manera no existe en este

El liderazgo político desde la Comunicación para el Desarrollo. Tres cuestiones fundamentales para su obrar. Daniel Fernando López Jiménez.

tipo de gobiernos, simplemente se sucede la información política o información del Estado (Lucas, 2002).

En Colombia, la participación de los gobernados en los asuntos públicos ha estado ligada a los cambios y tendencias mundiales desde su independencia, sin embargo, sólo hasta la Constitución Política de 1991 se contempla la participación ciudadana como un activo social determinante, definida por el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) como “La intervención directa de los individuos o grupos de interés en los procesos económicos, sociales, culturales y políticos que afectan la vida, con un acceso constante a la adopción de decisiones y al poder”.

Atrás dejó la historia colombiana del siglo XIX los días de la esclavitud indígena y negra y los días de la prohibición de la libertad de expresión, de prensa y de pensamiento, contemplados en la Constitución de 1886. En el siglo XX se dieron también otros pasos definitivos: se recocieron los sindicatos, los derechos políticos de la mujer en 1958 y en 1986 se dio inicio a la elección popular de alcaldes. Con la Carta Magna del 91 se crearon las Veedurías y las Defensorías del pueblo, los instrumentos de participación ciudadana, como la tutela y la revocatoria del mandato, la iniciativa y la consulta popular, el referendo, el plebiscito y el cabildo abierto, como expresión pública de los derechos de la persona cuando estos se vulneran (Constitución,1991:79). Todos estos fueron actos de reconocimiento a la legítima participación de los miembros de la sociedad en los asuntos públicos.

Es evidente que una de las principales características de la sociedad actual es la participación, no basta con el dogma democrático donde gobierna la mayoría y se excluye a la minoría, en la concepción participativa todos los actores están llamados a involucrarse en los asuntos de la gobernabilidad.

3.2 Comunicación y Medios

La cuestión de la comunicación es hasta ahora una variable joven con significativa importancia en nuestro medio. El fenómeno se estudia desde la sociología a partir de los años treinta en EEUU, procurando comprender los cambios estructurales en la opinión pública. En Europa y el resto de América este proceso se inicia sólo hasta finales de la misma década, con el objetivo de determinar las raíces sociales del conocimiento. Ambas líneas de investigación preveían el papel de los *mass media* en los nuevos líderes políticos de las naciones del mundo (Lucas,1999:18).

El liderazgo político desde la Comunicación para el Desarrollo. Tres cuestiones fundamentales para su obrar. Daniel Fernando López Jiménez.

Palabra Clave No. 6. Universidad de La Sabana – Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Campus Universitario, Puente del Común, Chía, Cundinamarca.

Colombia – Suramérica

<http://www.periodismo.edu.co>

<http://www.comunicacion.edu.co>

La comunicación es un proceso individual en una estructura social, que dinamiza su desarrollo. Basta navegar unos minutos en Internet para comunicarse con una persona en cualquier parte del mundo. La comunicación de masas y la comunicación mediada de un país puede marcar su grado de desarrollo, o bien, el grado de subdesarrollo.

Cuánto duraba un Real Decreto, en llegar a la Nueva Granada en el siglo XVI, cuánto se demora hoy un mensaje entre Europa y América. No en vano se ha llamado al siglo XXI, “el siglo de las Comunicaciones”. Ahora bien, nada puede lograr un líder político, si no tiene canales de comunicación para sus mensajes, o mejor, ¿de qué sirve ser líder si nadie sabe que existe? No es casual que los candidatos políticos encuentren en los medios de comunicación el escenario perfecto para su campo de acción doctrinal, la llamada tecnocracia centrada en los medios.

La comunicación ejerce un filtro determinante de la información. Así como se conoce la verdad, se conoce la falsedad, es decir, que podríamos afirmar que hay Estados no interesados en que su gente conozca la verdad, manteniendo una constante desinformación, sumergiendo a la población en una ignorancia colectiva.

El líder político no puede esconder la verdad a su pueblo. Su obligación es comunicar la verdad, interpretando desde la ética social el bien común como único fin de su acción. Una herramienta efectiva para ello es la utilización de los medios de comunicación, siempre y cuando se conserve la perspectiva de su función como medio, y no como fin como se ha utilizado en múltiples casos en diferentes países del mundo.

Igualmente no pueden ser los medios en sí mismos los directos responsables de la orientación de la información, llevando de manera mediática los asuntos del gobierno o del Estado a sus gobernados. Los medios trascienden de medios a fines cuando el Estado se aísla de su función, negándole a la población la verdad que les debe. Los asuntos públicos le pertenecen a la sociedad -desde los bienes hasta las políticas-; hacer privado o particular cualquiera de ellos es corrupción.

Los agentes que intervienen en los medios, por su acción, se convierten en comunicadores públicos o periodistas, y al evidenciar esta falta de coherencia en los políticos, asumen el papel de orientadores de la opinión pública, como respuesta a su compromiso social de comunicar la verdad a la sociedad. El riesgo que se crea en un escenario así, es la intencionalidad de

El liderazgo político desde la Comunicación para el Desarrollo. Tres cuestiones fundamentales para su obrar. Daniel Fernando López Jiménez.

Palabra Clave No. 6. Universidad de La Sabana – Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Campus Universitario, Puente del Común, Chía, Cundinamarca.
Colombia – Suramérica
<http://www.periodismo.edu.co>
<http://www.comunicacion.edu.co>

acercarse o apartarse de la verdad, de acuerdo con los intereses particulares de cada medio. De esta manera se le reclama a los medios todos los errores que se puedan cometer en su ejercicio, legitimando al medio como su orientador e incluso como su educador. El medio no está llamado a educar, su función es la de socializar. El medio de información no puede ser más que un medio.

Sin embargo, en una situación de coyuntura como la que atraviesa nuestro país, el esquema de participación de los medios debe darse. Mientras no exista un líder político en coherencia con sus gobernados, los medios serán unas de las pocas oportunidades de la población para expresar su opinión contra cualquier irregularidad del Estado. El medio está llamado a construir lo público, como función primordial.

El medio masivo no puede ser utilizado por los líderes políticos como un manipulador de la conciencia colectiva. Tampoco los comunicadores pueden entrar en este juego. Cuando se manipula a la masa, se suceden hechos inexplicables desde la racionalidad, como el sucedido en Venezuela entre el 11 y el 13 de abril de 2002, cuando se presentó una incertidumbre mundial sobre lo que pasaba realmente en ese país a raíz del intento golpista al presidente Chávez, lo cual fue prueba de los efectos del golpe mediático en la opinión pública mundial.

Un problema más crítico aún, es efectuar alianzas entre el líder político y los medios. Si los medios se distraen de su finalidad de comunicar la verdad, informando lo que se quiere, la sociedad se sumerge en la ignorancia colectiva que destruye su propia estructura democrática (Velásquez, 2002). Cuando los medios se dedican a lo suyo, un país como el nuestro tiene la oportunidad de ventilar a la opinión pública casos administrativos de incoherencia o de corrupción política, como los registrados en la última década: El "Proceso 8.000", "Chambacú", "Las Barcasas", "Colpuertos", entre otros, y un sin número de casos de origen político con matices civiles como negligencia militar, atropellos a la población civil, a los derechos humanos, desviación y malversación de fondos, etc., que no hubiesen sido posibles de conocer si los medios no se hubieran mantenido independientes del sistema político que los originó. Esta independencia sugiere y obliga un estudio profundo del contexto de los hechos por parte de los comunicadores. La búsqueda de la verdad no es un asunto de neutralidad, por el contrario, es una posición definida del medio respecto a su función social.

3.3 Comunicación y Desarrollo

El liderazgo político desde la Comunicación para el Desarrollo. Tres cuestiones fundamentales para su obrar. Daniel Fernando López Jiménez.

Palabra Clave No. 6. Universidad de La Sabana – Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Campus Universitario, Puente del Común, Chía, Cundinamarca.
Colombia – Suramérica
<http://www.periodismo.edu.co>
<http://www.comunicacion.edu.co>

Un líder debe orientar no manipular, no puede participar en la oscuridad de la verdad a la sociedad. Cuando las gentes no conocen la verdad se vuelven indefensas, susceptibles y débiles. La comunicación aporta aquí su mejor condición, pero debe ser un instrumento para llevar la verdad, no para esconderla.

El líder Político debe enfrentarse al compromiso del desarrollo humano de su pueblo en un mundo que cambia rápidamente. Los países buscan las alianzas abriendo las barreras fronterizas al comercio en un modelo neoliberal que fomenta el capitalismo salvaje (Iguera, 2001:60), donde la preocupación por mantener el planeta a salvo mediante modelos de desarrollo sostenible y sustentable, permite disipar en algo la sombra de posibles guerras atómicas. Donde los organismos internacionales ejercen funciones de arbitramento que les permiten intervenir en problemas de pobreza absoluta, corrupción, violación de derechos humanos en territorios de naciones diferentes a las suyas. La cooperación técnica internacional permite involucrar países atrasados al desarrollo de las grandes naciones y el hombre como nunca antes es considerado como persona humana. Escenario que compromete al líder político que aspira a comandar los destinos de un país como el nuestro, que nos cuestiona y nos obliga a reflexionar.

La comunicación en el desarrollo al que se compromete o procura el líder político, aparece en nuestro tiempo como esa responsabilidad social propia de él. El desarrollo, entendido como la satisfacción de las necesidades básicas de la población total de un país -salud, educación, alimentación, trabajo y vivienda-, el logro de la libertad y la dignidad (Informe PNUD,2000:XV) a través de las políticas de Estado y de gobierno respectivos, es decir la llamada *sociedad del bienestar* de los años sesentas o la actual *sociedad de la calidad de vida*,⁶ donde primordialmente se involucra a todos los miembros de la población -los hombres, las mujeres, los niños y los ancianos-.

Los indicadores de pobreza enunciados por el Banco Mundial en su informe sobre desarrollo humano del año 2000, dejan ver claramente el aumento progresivo de la brecha entre ricos y pobres. El 80% de la riqueza permanece en el 20% de la población, es decir que el 80% de la población sólo cuenta con el 20% de los recursos naturales, muestra clara de una deficiente gestión administrativa pública en los asuntos de la *equidad económica* de la distribución de los recursos entre sus partícipes.

El liderazgo político desde la Comunicación para el Desarrollo. Tres cuestiones fundamentales para su obrar. Daniel Fernando López Jiménez.

Palabra Clave No. 6. Universidad de La Sabana – Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Campus Universitario, Puente del Común, Chía, Cundinamarca.
Colombia – Suramérica
<http://www.periodismo.edu.co>
<http://www.comunicacion.edu.co>

Un elemento primordial en la comunicación para el desarrollo es la democracia, como constante de la civilización occidental, que propone la soberanía popular -participación activa de los miembros gobernados- de las sociedades soportadas en cartas magnas nacionales, donde cualquier persona podrá en principio participar en las decisiones de los asuntos públicos, en últimas, donde la comunicación interviene como ese dinamizador de la comunicación pública, y esta a su vez, como el escenario donde participan todos los miembros de la sociedad en la búsqueda de la satisfacción de las necesidades básicas de los pueblos.

La comunicación en sí misma es, por definición, una acción para el desarrollo. Si existe la comunicación existe también ese intercambio de conocimientos que estimula el desarrollo social. *La Comunicación para el desarrollo* surge como esa alternativa de las *gentes* de participar con acciones concretas sobre la población, en cooperación con las organizaciones no gubernamentales ONGs, o Instituciones internacionales de carácter privado o público que buscan en conjunto, articular las políticas de los gobiernos nacionales plasmadas en sus planes de desarrollo con la participación de los ciudadanos directamente afectados por los problemas de bienestar.

El modelo de comunicación para el desarrollo utilizado por el gobierno de Andrés Pastrana en el caso del Fondo para la Reconstrucción del Eje Cafetero (FOREC) después del terremoto de 1999, es reconocido hoy por la UNESCO como un modelo a seguir por las naciones que no solamente se encuentren en situación de catástrofe, sino como un mecanismo útil de participación de la ciudadanía en las decisiones del gobierno -fundamentalmente en la planeación, destinación y ejecución de recursos financieros-, donde el Estado incluye a la comunidad y la comunidad incluye al Estado, participando en la solución de los problemas comunes.

El líder político cuenta con instrumentos y herramientas para lograr una efectiva comunicación con sus gobernados. Igualmente, como en los puntos anteriores, no concebimos a un líder político que aún teniendo todos los recursos comunicativos pretenda ignorarlos e ignorar el derecho a la información, a la participación y a la comunicación de su pueblo, esencia de la verdadera democracia.

Notas

¹ El enfoque pluralista del siglo XIX, entre sus postulados defendía a la soberanía como el resultado de un consenso de los individuos presuponiendo la oposición de los poderes que componían el Estado. El enfoque monista propendía entre su doctrina por restringir la política al ámbito del Estado.

² La Democracia, como sistema de gobierno, no es eficiente si se gobierna por el partido ganador para los electores ganadores. Debe entenderse que su mejor aplicación radica en la participación de todos los miembros de la sociedad en los asuntos públicos, no puede considerarse la exclusión en este sistema, de lo contrario, no sería legítima. Se ha querido identificar a la Democracia como sistema de elección como la mitad más uno, pasando de medio a fin, y llevando hasta la acción del gobierno esta premisa.

³ Max Weber, llamó ética de la convicción y ética de la responsabilidad, al planteamiento filosófico entre moral privada y moral pública, en el debate abierto entre moral y política, a pesar de que los griegos habían hecho de las dos una sola: como principio de causa, la misma exigencia en la acción.

⁴ Aristóteles definía tres dimensiones del ser: el logos, como la potencialidad de la lógica humana; el pathos, como la potencialidad de las pasiones; y el ethos, como la conciencia del acto humano. Sin embargo, Popper advierte que debe existir el predominio del logos, -el pensar claro- sobre las pasiones y emociones humanas.

⁵ La politiquería es un término que se ha acuñado por la opinión pública como la degradación de la política, deteriorada no por la acumulación de teorías al respecto, sino por las incoherencias de las acciones de los políticos con respecto a la teoría. La frontera entre ciencia y arte, queda abierta cuando la política sólo se considera desde el hacer, el interactuar, considerando incluso que para su acción no se requiere un amplio conocimiento teórico del asunto.

⁶ Esta idea de Welfare State, entró en crisis precisamente a comienzos de la década del 70. De ahí la necesidad de componer nuevas doctrinas incluida la gobernabilidad entendida en otros términos.

Bibliografía

ARISTÓTELES. 1974. *La Política*, Barcelona: Bruguera.

AGUILAR, Alfonso Siliceo. 1998. *Líderes para el Siglo XXI*. Bogotá: Mac Graw Hill.

CARBÓ, P. Eduardo. 2002. *Carta Financiera* No. 121. Bogotá: ANIF.

HABERMAS, J. 1985. *Conciencia Moral y Acción Comunicativa*. Barcelona: Península.

HOMES, Rudolf. 2002. *Expectativas macroeconómicas para el nuevo gobierno colombiano* (conferencia) Bogotá: Foro Nacional de ANIF y Fedesarrollo.

LUCAS M., Antonio. 1999. *Sociología de la Comunicación*. Valladolid: Trotta.

MONTESQUIEU. 1997. *Del espíritu de las leyes*. Madrid: Tecnos.

PÁEZ, Ciro. 1996. *Las exigencias metodológicas de la modernidad y su influencia en el discurso sobre la política*. Bogotá: Universidad Autónoma de Colombia.

PNUD. 2001. *Planeación Nacional, Informe Desarrollo Humano Colombia 2000*. Bogotá: Alfaomega.

TORRES, Lina M. 2001. *Ciencias sociales, sociedad y cultura contemporánea*. México: Thomsom.

VELÁSQUEZ, César M. y Liliana Gutiérrez. 2001. "En busca de opciones ante la censura y la autocensura". En *Palabra Clave No. 5*, Bogotá: Universidad de La Sabana.

VELÁSQUEZ, Carlos Alfonso. 2001. "Información pública y pacificación: dilemas y posibilidades. En *Palabra Clave No. 5*, Bogotá: Universidad de La Sabana.

El liderazgo político desde la Comunicación para el Desarrollo. Tres cuestiones fundamentales para su obrar. Daniel Fernando López Jiménez.

Palabra Clave No. 6. Universidad de La Sabana – Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Campus Universitario, Puente del Común, Chía, Cundinamarca.

Colombia – Suramérica

<http://www.periodismo.edu.co>

<http://www.comunicacion.edu.co>

VELÁSQUEZ, Cesar, Daniel F. López y Juan Carlos Gómez. 2002. ***Estatuto Epistemológico de la Comunicación. Facultad de Comunicación Social y Periodismo.*** Bogotá: Universidad de La Sabana.

El liderazgo político desde la Comunicación para el Desarrollo. Tres cuestiones fundamentales para su obrar. Daniel Fernando López Jiménez.

Palabra Clave No. 6. Universidad de La Sabana – Facultad de Comunicación Social y Periodismo
Campus Universitario, Puente del Común, Chía, Cundinamarca.
Colombia – Suramérica
<http://www.periodismo.edu.co>
<http://www.comunicacion.edu.co>